

La Poesía Contra el Reloj

Per Suetonio,

VERSION DE LA ENFANCIA

Según afirma ("Viaje en la arena", Lonasa, Buenos Aires, 1979). Ha terminado recientemente un quinto libro: "Al lado del viento", que desea editar en Chile y que reúne una cincuenta de poemas escritos en el presente año.

La mujer trinitense no dece-
na. Escribe donde quiera que
se encuentre. Y si algún
maldito mal humano la
escribió, lo hace en rima.
Con sus amigos se comunica a
través de larguísima cartas, en
las que varía toda su exaltante
personalidad. Su correspon-
dencia equivale a una perma-
nente correspondencia de crí-
ticas. Y cuando uno llega a re-
hogar de la calle Arlequí 300
Vito, la charla puede durar hasta
el tanto de los pájaros. Jorge
Lover, su admirador apasiona-
do, escuchó en arrecho al señor
No hay número de conocidos o
sus amigos que le escriban.

[illegible]

Fueron como una experiencia vital, insuperable en la existencia diaria. ("Quisiera por lo mismo más veranos estuviéramos de mi propia vida, tanta como de mis sueños. Ejercido pocos desde la infancia y siempre fue para mí un consuelo supremo. Crecí leyendo a los poetas de todos los tiempos y creyendo que en sus canciones estarían siempre más cerca de la verdad")

EL MAR, SIEMPRE EL
MAR

"¿Qué es el amor, sino un
bueno de la infancia?", dice
Miguel Serrano. Y qué es
patria para Sara Vial, sino un
sueño que tiene, en su caso, a
consecuencia de una vida
dulce y dolorosa, estimulada por
la permanente presencia de
mar? Para ella, el milagro de
sentir la vida como una con-
presa, gracias a la poesía, ha-
biendo siempre la ayuda de
mar, el aliento del mar que
confiere una lección renovada
distinta cada día, que limpia el
alma de preocupaciones bu-
rdenas y lecturas y que obliga a
sentir un horizonte inabarcable
y que enseña la humildad mar-

que cualquier ejemplo". Cuando, al preguntarle Santa Vial-Narváez que consejo daría por vivir, respondió con sólo dos palabras: al mar.

Y así está su "Viaje en la arena", libro en el que la poetisa casta a un Valeriano a la vida.

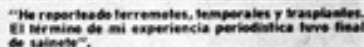
Nada de temporal. Val pacien, y él barre a la giva procurando un boudoir, se poniendo las ráfagas furiosas en la cula de vino / sosteniendo tinas / sus lucubradas cubiertas de maduro. / Almorzando a 6, tag curvo a malditos, / desmenuzando en la alacena sobre desordenados alfileres y lejunos con el viento llamando / o lucubrando de barcos / que levan a crederores y botarinos. / Y en el aspecto verde del maridrago / que entra desmenuado en un colino

Valparaiso, como un día prodigioso, según en Santa Vía o guerra de bandos benéficos" escribió desde el norte Andrés Bello.

Agencia de "Orilla del viento"
(Londra, Buenos Aires, 1957)
dice María Luisa Simóvil,
prelegante: "Y vuelve a t
mondo bajo sus lunas que pasan
por encima de los árboles como
una gata blanca, que pasan por
sobre los mojados jardines, por
sobre la ciudad inofensiva co
un mar infinito, e inquieta de
gavilanes, de algas y barcos
cruzados al viento, al viento q
se abisma en las marinas.

Fere hay más.
Hay un vaho obscuro de la tierra, las aguas irrisplandescentes echando a volar en porfía blanca y fantasma, humilde fantasma pasando por un antiguo mandito sin alfileres al final de una avenida de eucaliptos.

Y todos y toda vibrando
latiendo al compás del amor
así, profunda e inspirada la
vida de tu corazón, Sierra Vie-
quesadora de la Luna, melódica
de memoria.



curios, prudentes, desean creer que en algún secreto lejano hay un mundo de los siete cielos, vale y aguarda otro mundo de maravilla, réplica del hoy. Y me encuentro rezando porque ese mundo sea una de las múltiples maravillas de Aquel que me ama. Dijo Ibsen a preparar para nosotros una vida de los extralímites".

Para hablar con el suave tono de su voz a "A un momento en-
tonces en un día".

Ya te voy a decir, rey de la
cocama/ descomulgado tras
de mueras/ con hoja de diario
que te embles/ sea libre como tú
que lo creías.

Si tu pleurs de mer, elle gu-

lana/ se anticipó a la luz con un
recado y el mundo lo leyó, de-
mostrando/ con un hecho inicial

Sí, porque la vez cortada y sola/
no te parece ya la banderola/
que vuela en el presente
correlativo.

Quelk porque te enxovalha,
esquecida / se te olvidó la vida
que, vendida, fue tu sangue
também, va a se esquecida.

En el mar que los paga bien y en el oficio periodístico que tan mal retribuye su esfuerzo, su inquietud, su alán de búsqueda. Uno le entrega la canción que remonta su sangre y el palacio.

(De "En la orilla del viento")

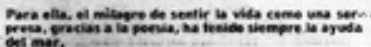
Nada pierde la estrella sigilosa
debajo de la piel o sobre el borde,
solidario del aire, no hay acorde
que cese de buscarte en cada cosa.

Es demasiado breve esta radiosa
soledad de vivir, estás creciendo
y es preciso morir, aún ardiendo
en la inicial raíz vertiginosa.

Háblame de una espiga mientras llueve,
de una rama de sol sobre la nieve,
de la carta del mar, de tu mirada.

Y no se borrará sobre la arena,
este abrazo de algas que resuena
al borde de la luz desenterrada.

SARA VIALI



AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía contra el reloj [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile